

ENERO 2001 **Nº 14**

PANORAMA REGIONAL

- 1 Panorama regional
- 2 **OPINIÓN**
- 3 El sector externo
- 5 Dolarización en Ecuador
- 6 Política macroeconómica
- 7 Se reanudan los esfuerzos para reformar las economías
- 8 El desempeño interno
- 11 **APÉNDICE ESTADÍSTICO**
- 12 **PUBLICACIONES RECIENTES**
- 12 **CALENDARIO**

Esta publicación está disponible también en inglés y en Internet: www.eclac.cl o www.eclac.org



Naciones Unidas



Comisión Económica para América Latina y el Caribe

BALANCE PRELIMINAR DE LAS ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE 2000

Las economías de América Latina y el Caribe continuaron el 2000 con la recuperación iniciada el último trimestre de 1998. Gracias al desempeño de las dos mayores economías, el producto interno bruto (PIB) de la región se expandió a una tasa media anual de 4% este año, comparada con el 2.3% de 1998 y sólo el 0.3% en 1999.

Motor principal de la recuperación fue el auge de las exportaciones, dado que la demanda interna fue menos dinámica de lo esperado.

El déficit en cuenta corriente cayó de 3.1% del PIB en 1999 a 2.5% en el 2000 y pudo financiarse con las entradas de capital.

Aún menores que en los últimos dos años resultaron las tasas de inflación y se redujo el

déficit fiscal. La decepción del año estuvo en que las mayores tasas de crecimiento no se reflejó en el mercado laboral, ya que el desempleo se mantuvo cerca del 9% y los salarios reales subieron poco.

La economía internacional, que es siempre un factor clave en el desempeño de América Latina y el Caribe, registró tendencias contradictorias en el 2000. El alto crecimiento mundial impulsó las exportaciones de la región y el comercio intrarregional repuntó sustancialmente. Pero las tendencias de los precios de los productos básicos fueron dispares: el del petróleo subió 60% y el de los minerales, un 8%, mientras bajaron los de algunos productos agrícolas. *(continúa en página 3 ➡)*

América Latina: Producto interno bruto							
(Tasa de crecimiento porcentual, millones de dólares de 1995)							
	1995	1996	1997	1998	1999	2000 Estimación	2001 Proyección
Argentina	-2.8	5.5	8.1	3.9	-3.4	0.0	1.5
Bolivia	4.7	4.4	5.0	5.5	0.6	2.0	3.0
Brasil	4.2	2.7	3.3	0.2	0.9	3.9	4.3
Chile	10.6	7.4	7.4	3.9	-1.1	5.6	5.5
Colombia	5.2	2.1	3.4	0.5	-4.3	3.0	3.5
Costa Rica	4.0	0.3	5.8	8.0	8.0	1.3	3.5
Ecuador	2.3	2.0	3.4	0.4	-7.3	2.0	3.0
El Salvador	6.4	1.7	4.2	3.5	3.4	2.5	3.5
Guatemala	4.9	3.0	4.4	5.0	3.6	3.5	4.0
Honduras	4.1	3.6	5.1	2.9	-1.9	4.0	4.0
México	-6.2	5.2	6.8	4.9	3.7	7.2	4.2
Nicaragua	4.3	4.8	5.1	4.1	7.0	5.5	4.5
Panamá	1.8	2.8	4.5	4.4	3.0	2.5	4.0
Paraguay	4.7	1.3	2.6	-0.4	0.5	1.5	1.0
Perú	8.6	2.5	6.7	-0.4	1.4	4.0	2.5
Rep. Dominicana	5.0	7.1	8.9	8.2	8.3	8.5	6.0
Uruguay	-1.4	5.6	4.9	4.6	-3.2	-1.0	2.0
Venezuela	4.0	-0.2	6.4	0.2	-6.1	3.0	5.0
TOTAL	1.1	3.7	5.3	2.3	0.3	4.0	3.8

Fuente: CEPAL

LA ECONOMÍA LATINOAMERICANA EN EL 2000

JOSÉ ANTONIO OCAMPO

El aumento de las exportaciones, del 20%, jalonó la recuperación de las economías latinoamericanas en el 2000, cuyo crecimiento alcanzó 4%. El auge de las exportaciones fue facilitado por el rápido crecimiento de Estados Unidos y el aumento de los precios internacionales del petróleo y los minerales (no así de muchos productos agrícolas). La expansión regional fue compatible, además, con un avance adicional en materia de reducción de la inflación. Permitió, asimismo, reducir los déficit fiscales, en algunos casos en cuantías considerables.

El crecimiento regional fue liderado por México, que tuvo un año extraordinario, y por Brasil. Desde 1994 no coincidían las fases de expansión de las dos grandes economías latinoamericanas. También tuvieron un crecimiento rápido República Dominicana, Belice, Chile, Cuba y Nicaragua. Por el contrario, varios países sudamericanos fueron incapaces de recuperar plenamente en el 2000 las caídas que experimentó su producción en 1999.

Aunque el ambiente externo resultó en general favorable en el frente exportador, no aconteció lo mismo en el mercado de capitales. Nuevamente, la inversión extranjera directa proporcionó la mayor parte de los recursos, pero se redujo en relación con los montos extraordinarios de 1999. Tres años y medio después de la perturbación financiera generada por la crisis asiática, es evidente que los mercados crediticios internacionales siguen siendo inestables, su costo elevado y los plazos medios de los préstamos, bajos. La idea de que las crisis financieras internacionales de hoy son intensas pero cortas ha quedado, por lo tanto, desvirtuada por los hechos. Por segundo

año consecutivo, los flujos de capitales fueron insuficientes para compensar los pagos de intereses y las remesas de utilidades de la inversión extranjera.

Las mayores preocupaciones que surgen de la coyuntura económica del 2000 se encuentran en el desempleo y la inversión. El desempleo se estancó en niveles elevados: cercano al 9% en promedio vs. un 6% hace una década. La experiencia latinoamericana indica que se requiere crecer más del 4% para reducir las tasas de desocupación. Por su parte, la inversión se mantuvo en niveles bajos, inferiores a los alcanzados en 1994 y 1997. La tasa de inversión permanece, así, en montos deprimidos, que siguen

“...el crecimiento...de 3.5% a 4% anual es claramente insuficiente para reducir la pobreza, el desempleo o la brecha de ingresos en relación con los países industrializados...”

significativamente por debajo de los guarismos de los años setenta, la última década de rápido crecimiento en América Latina. El acceso irregular y en condiciones desfavorables al crédito externo es uno de los determinantes de este comportamiento, como lo es la cautela que muestran los intermediarios financieros a prestar. Esto es especialmente intenso después de crisis financieras nacionales, desafortunadamente muy frecuentes en la década que termina.

El año 2001 mostrará una ligera caída en el crecimiento de la región, al 3.8% según los pronósticos de la **CEPAL**.

La desaceleración de la economía mexicana, después de su rápido crecimiento en el 2000, no estará acompañada de una aceleración significativa en el resto de la región. Por supuesto, dicho desempeño dependerá, ante todo, de que se materialice el deseado “aterrizaje suave” de la economía norteamericana y de que dicho proceso no desate nuevas fuentes de inestabilidad financiera internacional. Si estos supuestos no se cumplen, la probabilidad de que se produzca una disminución mayor del crecimiento en América Latina es elevada.

Los resultados del 2000 y los pronósticos para el 2001 plantean tres cuestiones fundamentales para América Latina. En primer lugar, el crecimiento se estabilizó, tras las reformas, en niveles más bien bajos -entre el 3.5 y el 4% anual-, lo que es claramente insuficiente para reducir a un ritmo adecuado la pobreza, el desempleo o la brecha de ingresos en relación con los países industrializados. Antes de la crisis de la deuda de los ochenta, el crecimiento bordeó el 5.5% anual durante tres décadas. Este debe ser el punto de referencia para la región. En segundo lugar, la generación de empleo se mantiene débil y favorece a los trabajadores más capacitados, lo que tiene como consecuencia un elevado desempleo y crecientes diferenciales de ingresos. En tercer lugar, la vulnerabilidad externa es excesiva, particularmente la de los flujos de capital. Estas son las tres debilidades básicas del proceso de crecimiento que deben atraer la máxima atención en el futuro inmediato.



El autor es el Secretario Ejecutivo de la **CEPAL**.

Con la excepción de los flujos de inversión extranjera directa, la liquidez disponible para la región fue limitada y los términos, onerosos. Los mercados financieros internacionales se caracterizaron por una alta volatilidad, propagada por los fuertes altibajos en las bolsas de Estados Unidos.

El valor de las exportaciones regionales de bienes y servicios aumentó 20%, en tanto el de las importaciones subió 17%. Sin embargo, la evolución registrada en Venezuela, el principal país exportador de petróleo, ocultó resultados comerciales deficitarios en muchos países.


En cuanto a los flujos de capital, Venezuela también mostró un panorama muy diferente, con grandes salidas, mientras que otros países (salvo Ecuador y Paraguay) siguieron registrando entradas positivas. Se prevé que el total para la región rondará los 52 000 millones de dólares, comparado con los 40 000 millones anotados en 1999. El incremento obedeció sobre todo a aumentos en Brasil, que superaron con creces las menores entradas de capital hacia Argentina.

La principal fuente de ingresos de capital continuó siendo la inversión extranjera directa. Las emisiones de bonos se destinaron a la refinanciación de deudas vencidas. La mayoría de ellas se produjo en el primer trimestre o en julio. El promedio de las tasas de interés alcanzó un nivel elevado, 11.5%, en los primeros ocho meses, aumentando a 13% al final del año. Los préstamos bancarios y las inversiones en bolsas locales contribuyeron en escasa medida al total de entradas de capital.

Menos restrictiva se volvió la política monetaria, especialmente en los países que adoptaron regímenes de flotación libre. La oferta monetaria se recuperó parcialmente de su desaceleración en 1999 y los tipos de interés bajaron ligeramente, aunque la limitación del crédito continuó socavando el proceso de recuperación. Al mismo tiempo, la política fiscal fue más rigurosa, a medida que los déficit fiscales se redujeron de 3.1% del PIB en 1999 a 2.4% el 2000. En la mayoría de los países se produjeron devaluaciones reales de las monedas locales, de 1.5% en promedio.

Los problemas más graves se encuentran todavía en el mercado laboral. La recuperación del PIB en el 2000 no creó suficientes empleos nuevos como para bajar la tasa de desempleo, que se mantuvo cerca del 9%, muy cerca de la máxima histórica para la región. Esta disyunción se debió a la contracción del crecimiento en los sectores intensivos en capital y a que las empresas tomaron medidas para incrementar la productividad.

Pese a esto, el vínculo entre expansión económica y creación de puestos de trabajo permanece fuerte. Los países que crecieron con más rapidez sintieron el mayor impacto favorable en sus mercados laborales (México, Nicaragua y República Dominicana). En cuanto a los salarios reales, la mediana de los diez países con información disponible exhibe un aumento de apenas 1.5%.

Las proyecciones para el 2001 indican una baja en el crecimiento del producto regional a 3.8%, debido en particular a la desaceleración esperada de la economía mexicana. 



EL SECTOR EXTERNO

En el año 2000 hubo un vigoroso repunte del comercio externo, más acentuado en el caso de las exportaciones que en el de las importaciones, por lo que los déficit regionales del comercio de bienes y servicios y de cuenta corriente se redujeron apreciablemente. Este último pasó del equivalente de 3.1% del PIB regional en 1999 al 2.5% en el 2000.

Dada la influencia que en esa evolución ha tenido la fuerte alza del precio del petróleo, las tendencias se revierten si se excluye del agregado regional a los principales países exportadores de ese producto, Ecuador y Venezuela. Sin esos dos únicos países que exhibieron superávit en la cuenta corriente, el déficit regional de ésta cuenta habría aumentado.

La evolución del mercado del petróleo fue también un factor decisivo de las variaciones de la relación real de intercambio. Los seis países exportadores de crudos mejoraron esa relación, mientras que en los importadores netos ésta empeoró, con la sola excepción de Chile.

Si bien de forma moderada, el déficit de la cuenta regional de renta de los factores se amplió, debido a que los pagos por concepto de intereses crecieron junto con las tasas de interés internacionales. Los pagos por concepto de renta de los factores superaron las entradas netas de capital, lo que provocó una

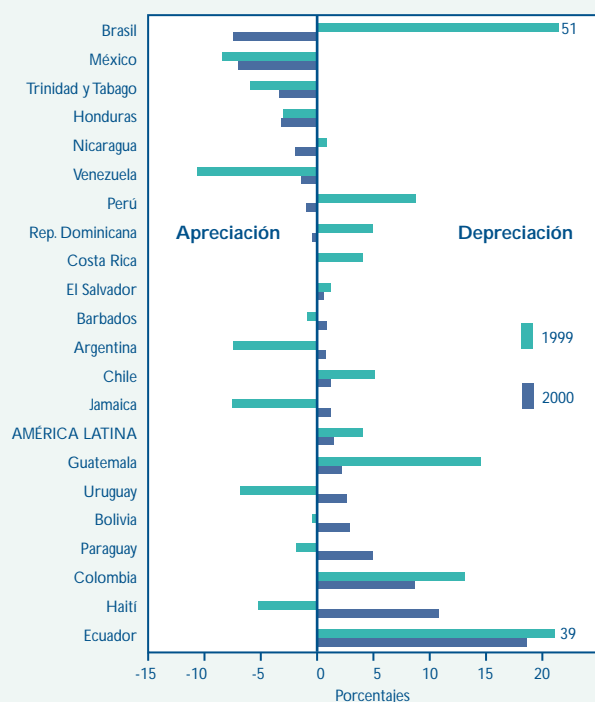
transferencia negativa de recursos, por segundo año consecutivo. En el 2000, la región registró un pequeño aumento de reservas internacionales, cercano a los 3 500 millones de dólares.

Los mercados externos de bienes se tornan más favorables

El valor de las exportaciones regionales creció en más de 20% (17% si se excluye Venezuela), el ritmo más alto del último lustro. Todos los países, salvo Costa Rica, Haití y Paraguay, registraron incrementos y éstos fueron casi siempre de dos dígitos. Destacan Venezuela, con más de 60%, y México, con más de 20%. Estas alzas se debieron a una combinación de mayor volumen de los embarques (11% en el conjunto de la región) y mejores precios (más de 8%). Hubo diferencias entre los países, que reflejan las variadas influencias que se hicieron sentir en ellos. Aparte de factores específicos, los principales se vinculan con las condiciones de la demanda externa.

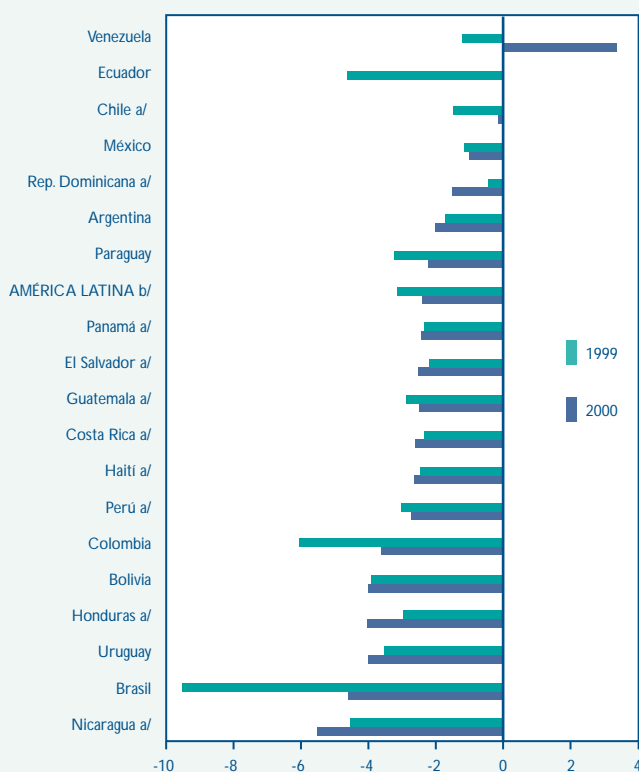
En primer lugar, la situación en los mercados externos de bienes fue favorable, aunque heterogénea. La economía mundial mantuvo su tendencia expansiva. Estados Unidos creció más que Europa, lo que favoreció a México y a los países caribeños y centroamericanos.

América Latina y el Caribe: Tipo de cambio real efectivo (Variación anual, en porcentajes)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

América Latina y el Caribe: Situación financiera del sector público (En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales
a/ Gobierno central b/ Promedio simple

En segundo lugar, los valores unitarios de las exportaciones aumentaron, aunque con muchas excepciones, como lo refleja la evolución desigual de los precios de los productos de exportación. El precio promedio de los crudos exportados en los once primeros meses del año fue superior en cerca de 60% al promedio de 1999, debido a la mayor demanda y a la política de limitación de los suministros aplicada por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). El índice combinado de precios de los minerales y metales (excluidos los combustibles) subió 8%, mientras que el de varios productos agrícolas cayó, especialmente el del café.

En tercer lugar, la reactivación en América Latina y el Caribe estimuló los intercambios intrarregionales, que recuperaron el dinamismo perdido en los dos años previos. En el primer semestre crecieron en un 19%, gracias a una expansión del comercio de 28% en la Comunidad Andina, de 18% en el Mercosur y de 5% en el Mercado Común Centroamericano.

La reactivación de las economías dinamiza las importaciones

Las importaciones crecieron en casi todos los países. En el conjunto de la región, el crecimiento fue superior a 17%, debido más a la expansión de los volúmenes importados (12%) que a la subida de los precios (casi 5%).

Los volúmenes importados por los distintos países reflejan la evolución de su nivel de actividad económica y, en algunos casos, el dinamismo de las maquiladoras, que requieren la importación de muchos componentes.

El alza de precio del petróleo encareció las compras de los países importadores netos, que son la mayoría. En cambio, como consecuencia de la apreciación del dólar estadounidense, el valor en esa moneda de los productos de los países industrializados bajó hasta en un 5%. Los valores unitarios de las importaciones subieron en todos los países en función, más que todo, de su dependencia de las compras de petróleo.

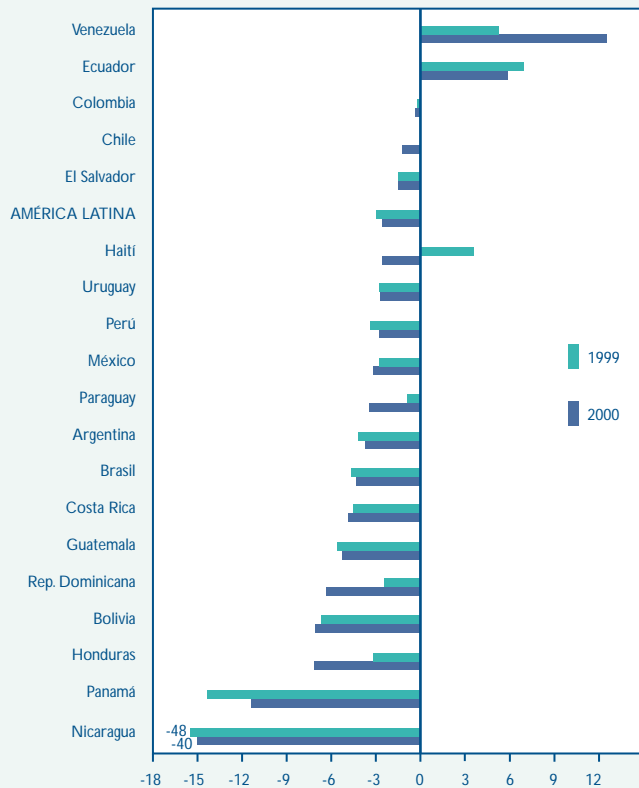
La combinación de estos factores, no relacionados entre sí, tuvo una amplia gama de consecuencias en lo que respecta al valor de las importaciones. Si se exceptúan Nicaragua y Paraguay, ese valor aumentó en todos los países en porcentajes que llegaron a igualar o superar el 20% en los casos de Chile, México, República Dominicana y Venezuela.

No obstante, las compras de bienes de capital cayeron en un número apreciable de países, especialmente en los que muestran reducciones o incrementos sólo moderados de la inversión interna principalmente en América del Sur (Argentina, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay) y algunos de Centroamérica (Nicaragua y Panamá).

Moderado ingreso de capitales

América Latina y el Caribe prosiguió en un ciclo de contracción del financiamiento externo, con períodos de volatilidad asociados a la evolución de los mercados financieros internacionales, sobre todo el de Estados Unidos, lo que fue

América Latina y el Caribe: Saldo de la cuenta corriente (En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales

evidente en el mercado de bonos. Al igual que en el bienio 1998-1999, prevaleció una percepción de mayor riesgo en las inversiones latinoamericanas, acentuada desde mediados de octubre.

En un año caracterizado por una menor liquidez en los mercados internacionales, el ingreso de capitales a la región ascendió a 52 000 millones de dólares. El flujo más dinámico fue el de la inversión extranjera directa, ya que los otros tipos de capitales, registraron salidas netas.

Por quinto año consecutivo, las entradas de inversión extranjera directa contribuyeron significativamente a financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Entre enero y noviembre del 2000, las nuevas emisiones de bonos bordearon los 36 000 millones de dólares. Sin embargo, estos capitales continuaron siendo muy volátiles y las colocaciones se concentraron en los tres primeros meses del año y luego en julio. El costo del financiamiento externo en los primeros ocho meses del 2000 osciló en torno al 11.5% anual, con pocas variaciones, pero a partir de septiembre comenzó a deteriorarse y a fines de noviembre se aproximó al 13%.

Hasta mediados del 2000, los créditos de la banca comercial no mostraron una recuperación significativa de las cuantiosas salidas a raíz de las turbulencias internacionales de 1998. Durante el primer semestre disminuyó el ritmo de recuperación

DOLARIZACIÓN EN ECUADOR

Ecuador inició en marzo del 2000 un complejo proceso de dolarización cuya sostenibilidad macroeconómica dependerá de la estabilización de los precios internos, la reducción de las tasas de interés y la preservación de un tipo de cambio real competitivo.

La fuerte depreciación previa del tipo de cambio (272% nominal), entre diciembre de 1998 y enero de 2000, generó presión inflacionaria con un aumento de 293% del índice de precios al productor (IPP). La aguda contracción de la demanda interna atenuó el alza en los precios al consumidor (IPC) durante este período, que fue de sólo 84%, lo que abrió una amplia brecha entre ambos índices. Ella representa una acumulación de inflación reprimida, y el solo anuncio de la dolarización no logró frenar los aumentos de precios. Los incrementos todavía superan el 2% mensual a fines del 2000 y se prevé un incremento del IPC de 19% para el 2001.

Levemente bajaron las tasas de interés en dólares, particularmente después del acuerdo sobre la deuda pública externa. De enero a noviembre de 2000, la tasa pasiva nominal de referencia se redujo de 9.13% a 7.20% y la activa de 15.99% a 15.66%. Pero su nivel se mantiene alto y el *spread* se incrementó, lo que refleja la persistente debilidad del sistema financiero y la percepción de que el riesgo país, si bien ha disminuido, sigue relativamente elevado.

En una economía dolarizada, la devaluación deja de ser un instrumento para enfrentar desequilibrios externos. Si bien el *sucre* perdió casi la mitad de su valor real, desde la fijación del tipo de cambio hasta noviembre, el aumento de precios internos incidió en una apreciación real de 39%. La inflación esperada para el 2001 implica una nueva apreciación cambiaria de 13% (respecto a EE.UU.). Para mejorar la competitividad de largo plazo, es ahora indispensable consolidar el marco institucional y fomentar la inversión, tanto en capital humano como en medios de producción.

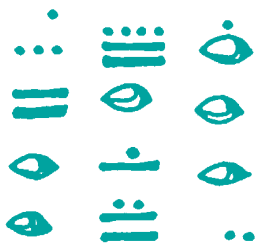
de los flujos de inversión accionaria, que mostraron bastante volatilidad. A fines del 2000, el índice regional del mercado accionario permanecía en 25% bajo el nivel registrado a mediados de 1997.



La deuda externa disminuyó levemente

La deuda externa desembolsada de América Latina y el Caribe cayó a más de 750 000 millones de dólares, mostrando una reducción nominal por primera vez desde 1988.

Los coeficientes entre la deuda y las exportaciones de bienes y servicios mejoraron el 2000. El coeficiente regional disminuyó a 180%, lo que se compara con 217% en 1999, aunque varios países siguieron presentando indicadores de alto endeudamiento. La relación entre los intereses pagados y las ventas externas disminuyó modestamente.



POLÍTICA MACROECONÓMICA

La política macroeconómica regional emerge de dos años de crisis con cambios cualitativos, especialmente en los países que adoptaron un

esquema de tipo de cambio flotante, que les permitió responder más pragmáticamente a la coyuntura. Los factores determinantes fueron el descenso de la inflación y la mayor credibilidad lograda por las autoridades macroeconómicas al consolidar la estabilidad interna.

Una mayoría de los países que en 1999 registró una fuerte desaceleración de su actividad económica enmarcó en el 2000 su política macroeconómica en un triángulo definido por: el deseo de flexibilizar la política monetaria para acompañar la reactivación de la economía, aunque sin sacrificar la estabilidad de precios; la voluntad de reducir los mayores déficit fiscales heredados del año anterior, y la necesidad de responder a los vaivenes de los mercados financieros internacionales. Este marco se vio complicado por el aumento del precio de los combustibles y su impacto sobre la inflación.

Se reduce el déficit fiscal

Un mejor ambiente económico y un tono más austero de la política fiscal ayudaron a disminuir el déficit fiscal promedio a 2.4% del PIB, tras alcanzar en 1999 su nivel más alto en la última década, por sobre 3% del PIB.

La mejoría no fue general y en más de la mitad de los países el déficit se expandió levemente. Las principales causas de estos resultados negativos radican en políticas dirigidas a reactivar las economías y mejorar los servicios públicos en el área social, así como ingresos afectados por la menor actividad económica. Pero este aumento del déficit fue, en promedio, menor a 0.5% del producto, mientras que los gobiernos que mejoraron sus cuentas públicas lo hicieron en casi 2% del PIB.

Hubo una notable recuperación de los ingresos públicos, especialmente en los principales países exportadores de petróleo (Colombia, Ecuador, México y Venezuela). En los países importadores de crudo, el alza en el precio tuvo efectos diferenciados sobre los ingresos públicos y, en la mayoría, el efecto fue positivo, incluyendo resultados superavitarios de empresas estatales de refinamiento y distribución.

La mayor actividad económica y el aumento del consumo redundaron en una recuperación de los ingresos indirectos, con efectos favorables sobre la tributación directa, que complementó los esfuerzos de las administraciones por reducir la evasión de impuestos.

Se desaceleraron los gastos de los gobiernos, que redujeron sus gastos sacrificando inversiones de capital. Además, menores tasas de interés internas y una mayor estabilidad del tipo de cambio de las monedas contribuyeron a reducir el peso del servicio de la deuda. Las tendencias al alza vinieron de presiones de los sectores sociales por aumentar el gasto (en salud, seguridad social y educación) o por proyectos para mejorar la infraestructura.

Los mercados cambiarios siguen reacomodándose, aunque con mayor tranquilidad

Los mercados cambiarios registraron menor volatilidad el 2000, luego de los ajustes a veces violentos de algunas monedas y los cambios de régimen que marcaron el año pasado. Se

mantuvo la tendencia a la devaluación real (1.5% en promedio), aunque mucho más leve que en 1999, y el ritmo de devaluación real disminuyó hasta anularse hacia fines de año. Sin embargo, se registraron períodos de nerviosismo, vinculados a las sucesivas alzas de las tasas de interés internacionales y a una mayor percepción de riesgo sobre la deuda soberana, a lo cual se agregaron factores internos extraeconómicos en algunos países.

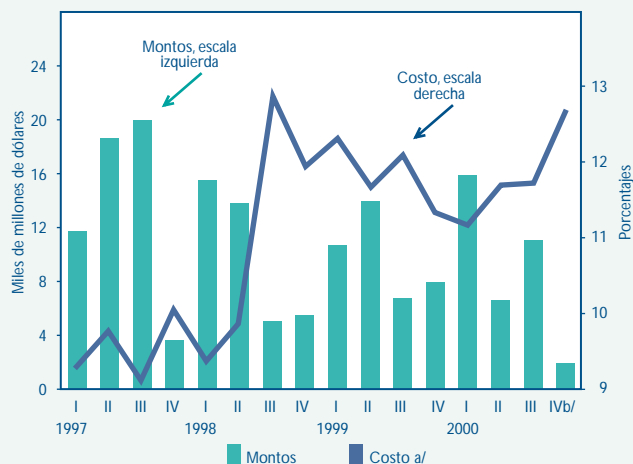
Este panorama regional esconde, nuevamente, diferencias importantes. Algunos países caribeños (Haití y, en menor medida, Jamaica) registraron devaluaciones importantes. A su vez, se observaron ejemplos de revaluación nominal en las dos principales economías, Brasil y México, que se reflejaron en una apreciación real de sus monedas del orden de 7%. Las importantes fluctuaciones de paridad entre las principales monedas internacionales (dólar y euro) o regionales (real) ocurridas entre 1999 y 2000 restaron competitividad a las exportaciones de Argentina y Uruguay.

Si en 1999 avanzaron los regímenes flexibles y cuatro países abandonaron esquemas de banda cambiaria para dejar fluctuar su moneda, durante el 2000 hubo cambios hacia el esquema de dolarización. Ecuador optó por la dolarización formal de su economía y El Salvador legalizó el uso interno del dólar en torno a una paridad fija con el colón.

La política monetaria es menos austera

La tendencia hacia una cierta normalización de los mercados financieros internacionales que se percibía desde finales de 1999 permitió a los gobiernos apoyar una política menos austera en los países que padecieron recesión el año anterior y deseaban acompañar la reactivación con un nivel adecuado de liquidez.

América Latina y el Caribe: Emisiones internacionales de bonos

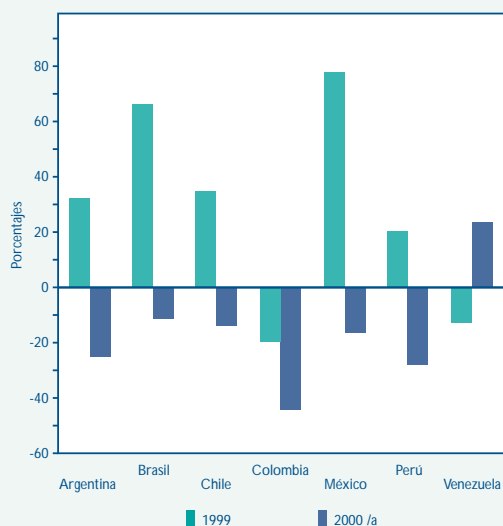


Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales del Fondo Monetario Internacional, JPMorgan y Merrill Lynch.

a/ Suma del diferencial promedio de las colocaciones de los bonos más los rendimientos de los bonos a largo plazo del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos.

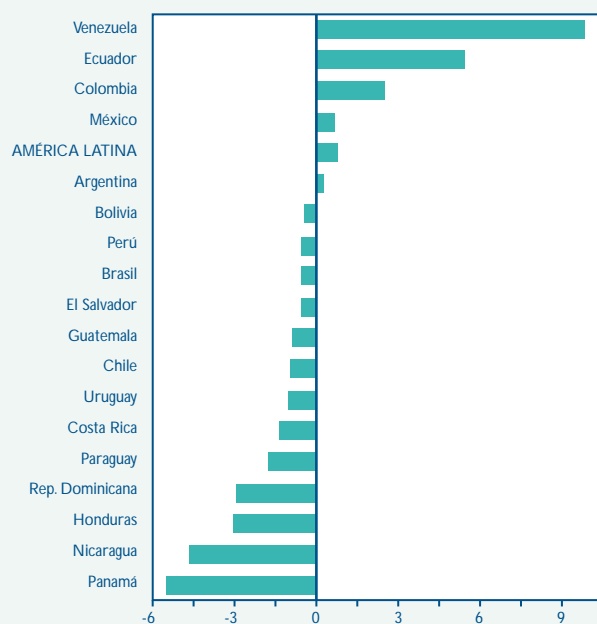
b/ Promedio de octubre y noviembre.

América Latina y el Caribe: Cotizaciones en las bolsas de valores (Variaciones anuales de los índices en dólares)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales de la Corporación Financiera Internacional. a/ Mediados de diciembre.

América Latina y el Caribe: Efecto del alza del precio del petróleo (En porcentajes del PIB)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

SE REANUDAN LOS ESFUERZOS PARA REFORMAR LAS ECONOMÍAS

Con la recuperación de la actividad económica, las privatizaciones recobraron el impulso que tenían antes de la crisis. Los ingresos obtenidos por este concepto sobrepasaron los 15 000 millones de dólares, unos 3 000 millones más que el año anterior. La situación por país fue muy heterogénea, sin embargo, ya que 80% de la cifra corresponde a Brasil. Las multinacionales europeas -españolas en particular- volvieron a tener un papel protagónico.

Los países donde el proceso de privatización se había estancado durante varios años (Ecuador, Paraguay) adoptaron el 2000 leyes que permitirán un rápido avance en el futuro. Las concesiones han adquirido un rol más destacado, en una situación donde los activos estatales privatizados son cada vez más escasos, mientras que las necesidades de inversión en infraestructura siguen siendo muy elevadas.

En el ámbito comercial, el uso de las medidas proteccionistas disminuyó y se prosiguió con el paulatino descenso de las tasas arancelarias, estipulado en los acuerdos sub-regionales. Al interior del Mercosur comenzó un proceso para fomentar una coordinación macroeconómica que fortalezca la integración regional y disminuya la vulnerabilidad de los países miembros frente a los vaivenes del mercado internacional. Proliferaron los acuerdos bilaterales, con una actividad especialmente intensa por parte de México. También cabe destacar la decisión adoptada en la Cumbre Sudamericana de llevar a término las negociaciones entre el Mercosur y la Comunidad Andina en el 2002, para crear una zona de libre comercio sudamericana.

Mientras que varios países continuaron sus esfuerzos destinados a fortalecer los sistemas financieros (Colombia, Ecuador, México), a fines de año se registran todavía algunas crisis financieras (Nicaragua, Perú). Chile avanzó en la desregulación de su mercado de capital, con la eliminación del requisito de permanencia mínima de un año que afectaba a las inversiones externas y la abolición del impuesto sobre las ganancias de capital a no residentes. Costa Rica y Nicaragua adoptaron leyes para modernizar sus sistemas de pensiones y fortalecer la posición financiera de esos fondos. Argentina y Ecuador hicieron esfuerzos destinados a flexibilizar sus mercados de trabajo y reducir los costos laborales.

La capacidad de flexibilizar la oferta monetaria siguió condicionada por la situación de liquidez externa. En Venezuela, el rápido aumento de las reservas obligó a tomar medidas para frenar la fuerte expansión de la liquidez y en México la política monetaria se hizo más restrictiva para evitar el sobrecalentamiento de la economía.

Al contrario, los países que seguían enfrentando fuertes restricciones externas no pudieron suavizar su política monetaria. Fue el caso de Argentina, por la característica de su régimen cambiario. En otros (Bolivia, Perú), donde la recuperación fue

liderada por las exportaciones sin aumento de la demanda interna, la mayor oferta monetaria primaria no se tradujo en una expansión paralela del dinero en circulación, ya que se estancó la colocación de crédito interno.

En la mayoría de los países el fracaso en incrementar el crédito interno impuso una seria restricción a la recuperación de las tasas de crecimiento. Esto se debió principalmente a que la demanda interna no aumentó y a la cautela del aún frágil sector financiero para otorgar nuevos préstamos.

EL DESEMPEÑO INTERNO

Favorable fue el desempeño económico global de la región en el 2000, después de los pobres resultados del año anterior. En la mayoría de los países, la inflación se mantuvo en los bajos niveles logrados en los últimos años. La creación de empleos se incrementó levemente, aunque no permitió una reducción significativa del desempleo. Las perspectivas para el 2001 sugieren que el ritmo de crecimiento será un poco más bajo al observado en el 2000.

El producto regional se reactiva moderadamente

Este año, el incremento del nivel de actividad de los países de América Latina y el Caribe sería de 4%, lo cual permitiría concluir la década de 1990 con una tasa media anual de 3.3%. La recuperación en el 2000 contrasta con el casi nulo crecimiento de 1999 y la modesta expansión de 1998, aunque estará por debajo del observado en 1997, cuando se registró uno de los mejores resultados de los últimos 25 años. Por su parte, el producto por habitante aumentaría 2.4%, con lo que acumularía un incremento de casi 17% en el decenio de los noventa.

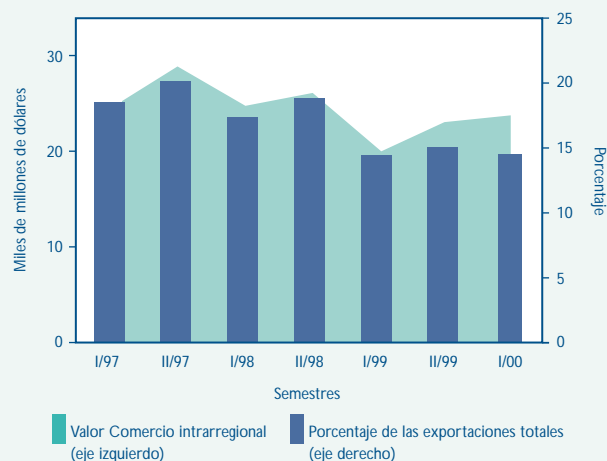
El crecimiento de este año se basó principalmente en las exportaciones, pero el consumo y la inversión también contribuyeron. El panorama económico adverso por el que ha atravesado la región desde fines de 1997 no se ha disipado, ya que para la mayoría de los países persisten las restricciones de financiamiento externo. Los países exportadores de petróleo se vieron favorecidos por la notable alza de precio de los hidrocarburos. Ello acentuó el gran dinamismo de la economía mexicana, pero sobre todo permitió contrarrestar en Argentina, Colombia, Ecuador y Venezuela los efectos recesionistas que han incidido últimamente en sus economías. Muchos países no exportadores de petróleo debieron enfrentar un deterioro de la relación de intercambio, lo que dificultó la reactivación.

Dado el tamaño de sus economías, la fuerte expansión de México y el moderado ritmo de crecimiento en Brasil explican en buena medida la reactivación del producto regional. A diferencia de 1999, hubo menores diferencias en el comportamiento de los países del norte y del sur de la región, aunque en el primer grupo se encuentran todavía las dos economías más dinámicas. República Dominicana tuvo el crecimiento más elevado (8.5%), con lo que continuó su vigorosa tendencia expansiva del decenio de 1990. El 7% logrado por México afianzó el ritmo de crecimiento que registra desde 1996, gracias a sus exportaciones al mercado norteamericano. Sobresalió la recuperación de Honduras, cuyo nivel de actividad en 1999 sufrió una fuerte caída tras el Huracán Mitch. Los otros países de Centroamérica y el Caribe mostraron incrementos más moderados.

Se recuperó el nivel de actividad de los países sudamericanos que, de una caída de casi 1% en 1999, tuvo un incremento de 3%. Brasil creció en 4% y reactivó su industria manufacturera. En Colombia, Ecuador y Venezuela, el producto se recuperó tras el

retroceso en 1999, pero sin alcanzar incrementos de magnitud, mientras que en Chile el vuelco fue significativo. El estancamiento de Argentina se debió a una nueva caída de la inversión, pese a un alza reducida del consumo y del volumen de exportaciones

América Latina y el Caribe: Comercio intrarregional



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Se espera un moderado crecimiento en el 2001

La recuperación de las economías de América Latina continuaría en el 2001, aunque a un ritmo algo inferior (3.8%), ya que las perspectivas de la economía internacional son menos alentadoras debido a la probable declinación del ritmo de expansión de Estados Unidos. Esto afectaría en particular a México, cuyo crecimiento seguiría estando por encima de la media regional. En América del Sur, es probable que Brasil mantenga su actual ritmo de expansión, con las exportaciones como factor principal de dinamismo. Colombia, Ecuador, Venezuela y Uruguay deberían mejorar su desempeño, pero las perspectivas para Argentina y Perú son moderadas. En los países centroamericanos y del Caribe, el producto interno bruto se incrementaría a una tasa levemente superior a la del 2000.

Ahorro e inversión mejoran levemente

La inversión repuntó el 2000, tras experimentar una importante caída en 1999. La tasa promedio de crecimiento de la inversión regional (5.5%) es similar a aquella de los noventa. Sin embargo, el nivel de la inversión total en el 2000 (21.8% del PIB) se encuentra sensiblemente bajo el nivel de 1998 (23.9%). Se observa un aumento del ahorro nacional y una declinación del ahorro externo a 2.5% del PIB regional.

En cuanto a la inversión y los desempeños externos e internos, se distinguen tres grupos:

- Crecimiento alto de la inversión (superior al promedio regional): El Salvador, Honduras, México y República Dominicana. El crecimiento económico de este grupo se ubica este año sobre el 6%, y para que continúe la expansión parece requerirse un aumento de la inversión.

- Crecimiento moderado de la inversión (entre 0 y el promedio): Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Haití, Perú y Venezuela. Este grupo tuvo crecimiento económico nulo o bajo el año pasado, por lo que podría crecer a base de capacidad física no usada.

- Crecimiento negativo de la inversión: Argentina, Costa Rica, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay. Aquí se distinguen dos conjuntos de países: los de América del Sur, de mediocre desempeño económico, y un grupo de centroamericanos con normal desempeño económico, pero cuyos bajos niveles de inversión se relacionan con hechos específicos (muy alta inversión en años anteriores debido a desastres naturales, en Guatemala, y a inversión extranjera directa, en Costa Rica).



La inflación se mantuvo en un bajo nivel

En alrededor de 9% se ubicaría la tasa regional de inflación promedio en el 2000, cifra levemente inferior a los 3 años precedentes. Diecisiete de los 22 países considerados registraron inflación de un solo dígito y, en la mayoría, el ritmo de incremento de los precios declinó o se mantuvo bajo. Sólo en Ecuador la inflación se aceleró notablemente, al pasar de 60% en 1999 a 97% el 2000. En otros países hubo un leve ascenso en sus bajos ritmos inflacionarios, como en Bolivia, Chile, El Salvador, Paraguay y Uruguay, motivado principalmente por la fuerte alza que tuvieron los precios del petróleo.

Los ajustes cambiarios en varios países durante los últimos dos años no tuvieron mayor efecto sobre la inflación, con excepción de Ecuador, y esto a pesar de la recuperación productiva observada durante el presente año.

Argentina volvió a destacarse, con un nuevo descenso de los precios al consumidor. Barbados y Panamá mantuvieron su tradicional bajo ritmo inflacionario, entre 1% y 2%. Otros 6 países (Bolivia, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú, Trinidad y Tabago) lograron también tasas de inflación inferiores a 5% y, pese al alza de la inflación en casi todos ellos, muestran una clara consolidación de sus procesos estabilizadores.

Hubo mejoría en varios países. Uruguay llegó en 1999 a una inflación inferior a 4% y la leve alza del 2000 no pone en peligro sus avances en el proceso de estabilización. En Colombia, la tasa de inflación del 2000 (9%) fue la más baja en 30 años. México también tuvo una mejoría, al volver a una inflación de un sólo dígito después de 5 años. Brasil logró un bajo incremento de precios el 2000, pese a una importante devaluación en 1999 y a la reactivación de su economía. En Venezuela, la tasa de inflación se redujo de 20% a 14%.

Ecuador presenta una situación más complicada, debido a su profunda crisis económica y financiera. Sin embargo, el proceso de dolarización introducido en el país produjo una marcada desaceleración en el ritmo mensual de crecimiento de precios.

Recuperación del crecimiento económico fue insuficiente para mejorar la situación en los mercados laborales

La recuperación del crecimiento económico a nivel regional no consiguió una marcada mejoría en los mercados laborales. La tasa de empleo mostró un leve aumento, desde 52.7% a 53.0% en 10 países, pero aún así permaneció en su nivel más bajo de la última década, exceptuando 1999. Como la reactivación estuvo acompañada por un incremento de la oferta laboral, el desempleo permaneció prácticamente sin cambios, en un nivel muy elevado, el segundo más alto en los últimos 10 años: 8.6% comparado con 8.7% del año anterior.

Tampoco mejoraron significativamente los salarios medios reales, aunque en algunos casos los avances en la reducción de la inflación y las ganancias de productividad favorecieron las remuneraciones. De esta manera, la mediana de 10 países que disponen de información sobre la evolución de los salarios reales en el sector formal subió 1.5%.

El magro desempeño de la región en términos de empleos y salarios oculta el comportamiento heterogéneo de sus economías, donde se aprecian tres grupos.

El primero lo integran los países donde el crecimiento relativamente elevado tuvo un marcado impacto favorable en los indicadores laborales. En México, se mantuvo la tendencia al aumento de la tasa de ocupación y, a pesar de un incremento de la oferta laboral, la tasa de desempleo abierto siguió descendiendo. Aun así, los salarios reales están todavía 15% por debajo de los previos a la crisis de 1994/95.

En Brasil, se registró el primer incremento de la tasa de ocupación desde 1995. No obstante, como simultáneamente se elevó la tasa de participación, el impacto en la tasa de desempleo fue limitado. El importante aumento del empleo (4.3% entre agosto de 1999 y el mismo mes del 2000) en las seis principales áreas metropolitanas se concentró en ocupaciones sin cobertura de legislación social ni laboral. Pero el empleo asalariado formal también se expandió: un 4.7% del empleo manufacturero formal entre diciembre de 1999 y septiembre de 2000, después de una caída de casi 25% entre 1990 y 1999.

En Nicaragua, el crecimiento económico elevado tuvo un impacto positivo en el desempleo y los salarios, mientras que en República Dominicana la fuerte expansión del PIB incidió en un marcado incremento de la tasa de ocupación, con impacto limitado en la tasa de desempleo a causa de mayor incorporación al mercado de trabajo.

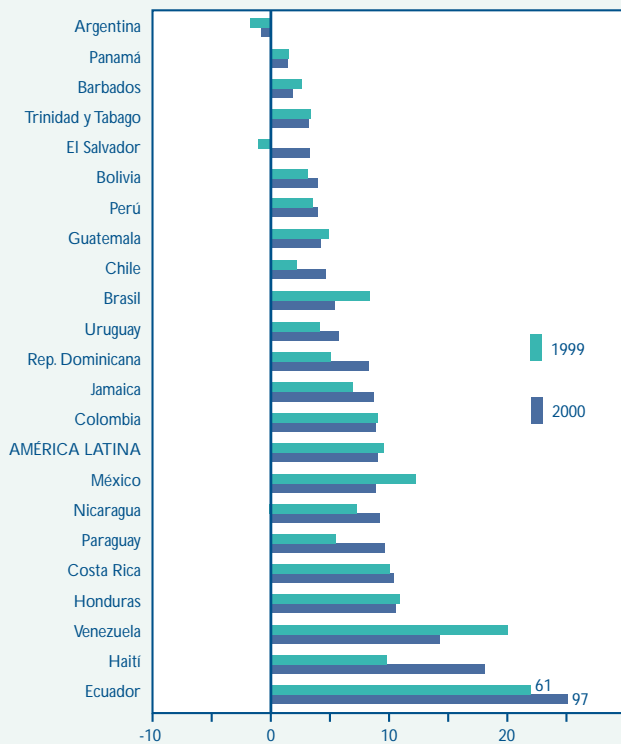
El segundo grupo incluye a países que mejoraron su desempeño macroeconómico respecto a 1999 sin que ello tuviera un marcado impacto positivo en el empleo y el desempleo. La demanda laboral se mantuvo débil por una combinación de factores: la concentración del crecimiento económico en sectores poco intensivos en el uso de mano de obra y la debilidad de sectores que suelen contratar muchos trabajadores, como la construcción y las pequeñas empresas; el típico rezago en la contratación de mano de obra al salir de una crisis económica, y la reacción de muchas empresas frente a condiciones competitivas adversas, de mejorar su productividad mediante recortes de personal. Así, la tasa de ocupación bajó en Chile y Venezuela, por ejemplo, a pesar de un crecimiento económico

claramente mayor que el año anterior. Como contraste, en Colombia la tasa de ocupación aumentó levemente, aunque la demanda laboral fue débil y el nuevo empleo se concentró mayoritariamente en el sector informal. Además, debido al simultáneo incremento de la oferta laboral, la tasa de desempleo no registró ninguna mejoría. En Ecuador, si bien se registraron leves mejorías en las tasas de ocupación y de desempleo, la moderada recuperación del crecimiento no estimuló la demanda laboral y los nuevos puestos de trabajo se concentraron en el sector informal, mientras los salarios reales registraron una nueva caída.

El tercer grupo está integrado por los países con un crecimiento económico débil, lo que incidió en una baja de la tasa de ocupación y un aumento de la tasa de desempleo, así como un estancamiento de los salarios. A este grupo pertenecen Argentina, Bolivia, Costa Rica, Paraguay y Uruguay. En Argentina, el empleo formal cayó en la construcción, el comercio, la agricultura y algunos rubros manufactureros, mientras las actividades financieras e inmobiliarias registraron cierta expansión. En Costa Rica, la abrupta pérdida de dinamismo del crecimiento económico incidió en una caída de la tasa de ocupación y el desempleo abierto cayó sólo debido a una menor participación laboral.

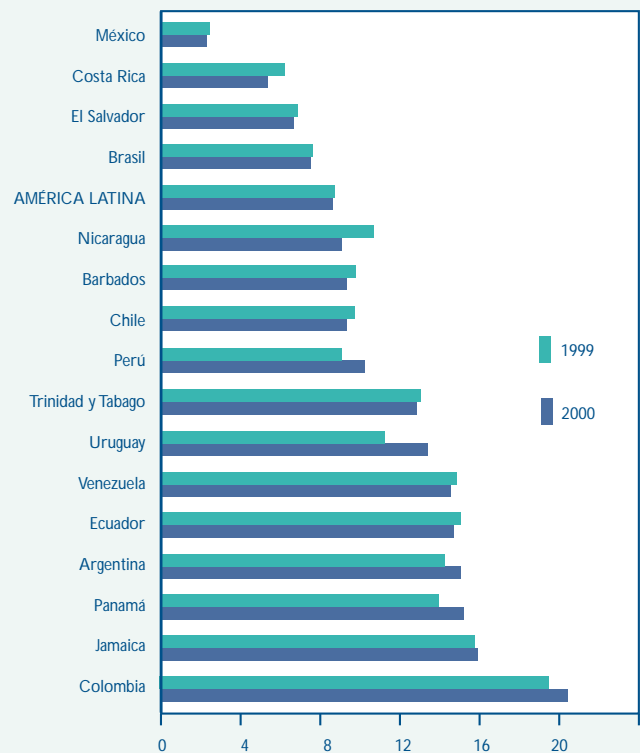


América Latina y el Caribe: Precios al consumidor (Variación en doce meses)a/



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Último período disponible.

América Latina y el Caribe: Desempleo Urbano (Tasa promedio anual)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Producido por los Servicios de Información de la CEPAL

■ EDITORA: Laura López, con la colaboración de Pilar Bascuñán, Lake Sagaris y Lucía Contesse
■ DIAGRAMACIÓN: Alvaro Muñoz

■ DIRECCIÓN: Av. Dag Hammarskjöld s/n, Vitacura, Santiago, Chile.
■ TELÉFONOS: (562) 210-2380, (562) 210-2000.
■ FAX: (562) 228-1947. ■ SITIO WEB: www.eclac.cl o www.eclac.org
■ CORREO ELECTRÓNICO: dpisantiago@eclac.cl

Los íconos incluidos en este boletín representan las diversas culturas aborígenes americanas así como algunos hitos de la historia de la región, y están grabados en los exteriores de las salas de conferencia de la sede de la CEPAL en Santiago, Chile.



Fell's cave



Observatorio astronómico



Minería y comercio



Inmigración



Números Mayas



Manos: Cañadon de las Cuevas

APÉNDICE ESTADÍSTICO

América Latina y el Caribe: Evolución del producto interno bruto total y del producto interno bruto por habitante (En porcentajes, sobre la base de valores a precios de 1995)

	Tasas anuales de variación						Tasa promedio anual	
	1998		1999		2000 a/		1991-2000	
	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.	PIB	PIB/Hbte.
América Latina y el Caribe b/	2.3	0.6	0.3	-1.3	4.0	2.4	3.3	1.5
Subtotal (19 países) b/	2.3	0.6	0.3	-1.3	4.0	2.4	3.3	1.5
Argentina	3.9	2.5	-3.4	-4.6	0.0	-1.2	4.2	2.9
Bolivia	5.5	3.1	0.6	-1.7	2.0	-0.1	3.8	1.4
Brasil	0.2	-1.1	0.9	-0.4	4.0	2.6	2.6	1.2
Chile	3.9	2.5	-1.1	-2.4	5.5	4.3	6.6	5.0
Colombia	0.5	-1.4	-4.3	-6.0	3.0	1.2	2.6	0.6
Costa Rica	8.0	5.3	8.0	5.4	1.5	-0.9	5.0	2.1
Cuba	1.2	0.8	6.2	5.8	5.5	5.1	-1.4	-1.9
Ecuador	0.4	-1.6	-7.3	-9.0	2.0	0.1	1.7	-0.4
El Salvador	3.5	1.4	3.4	1.3	2.5	0.5	4.6	2.5
Guatemala	5.0	2.2	3.6	0.9	3.5	0.8	4.1	1.4
Haití	3.1	1.3	2.3	0.5	1.0	-0.6	-1.0	-2.8
Honduras	2.9	0.1	-1.9	-4.5	4.0	1.1	3.1	0.2
México	4.9	3.2	3.7	2.0	7.0	5.5	3.5	1.7
Nicaragua	4.1	1.3	7.0	4.2	5.5	2.5	3.3	0.5
Panamá	4.4	2.7	3.0	1.3	2.5	0.9	4.4	2.6
Paraguay	-0.4	-3.0	0.5	-2.1	1.5	-1.0	2.2	-0.5
Perú	-0.4	-2.1	1.4	-0.3	4.0	2.3	4.2	2.4
República Dominicana	8.2	6.5	8.3	6.5	8.5	6.8	6.3	4.4
Uruguay	4.6	3.8	-3.2	-3.9	-1.0	-1.7	3.0	2.3
Venezuela	0.2	-1.8	-6.1	-7.9	3.5	1.4	2.0	-0.1
Subtotal Caribe	2.7	1.8	3.4	2.6	3.1	2.2	1.9	1.0
Antigua y Barbuda	3.9	3.9	4.6	3.0	3.5	3.4	3.3	2.7
Barbados	4.8	4.1	2.5	2.1	3.0	2.5	1.4	0.9
Belice	1.3	-1.3	6.4	4.2	6.0	3.3	4.1	1.5
Dominica	2.3	2.3	0.9	0.9	-	-	2.1 c/	2.1 c/
Granada	7.3	6.8	7.8	7.3	-	-	3.5 c/	3.2 c/
Guyana	-1.7	-2.7	3.0	1.9	3.0	1.8	5.3	4.3
Jamaica	-0.7	-1.6	-0.2	-1.1	0.5	-0.4	0.1	-0.7
Saint Kitts y Nevis	1.0	1.0	2.8	2.8	-	-	4.1 c/	4.3 c/
San Vicente y las Granadinas	5.7	4.8	4.0	3.1	-	-	3.2 c/	2.3 c/
Santa Lucía	2.7	1.3	3.5	2.1	-	-	2.2 c/	0.9 c/
Suriname	10.7	9.9	-1.3	-1.8	-	-	1.7 c/	1.3 c/
Trinidad y Tabago	4.4	3.9	6.9	6.3	5.0	4.4	3.0	2.3

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Nota: Los totales y subtotales, cuando corresponde, excluyen aquellos países para los que no se presenta información.

a/ Estimación preliminar.

b/ Excluye Cuba.

c/ Se refiere al período 1991-1999.

1 Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo. CELADE/OIJ. Serie Población y Desarrollo, N° 9 (LC/L.1445-P). En español. US\$ 10). Este estudio revisa temas claves tales como la pobreza y el aislamiento, la reproducción y los roles sociales, la atención de salud y la drogadicción, y el trabajo y la ciudadanía, antes de proponer cambios en las políticas para fortalecer el papel de la juventud en las sociedades latinoamericanas de hoy.

2 Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina, por Irma Arriagada y Martín Hopenhayn. Serie Políticas Sociales, N° 41 (LC/L.1431-P). En español. US\$ 10). Los autores analizan la participación de América Latina en la producción de drogas derivadas de la

cocaína, el opio y la heroína, para luego evaluar las actuales políticas sobre drogas en la región y recomendar pasos a seguir para la prevención, el control y el tratamiento, y para la coordinación de políticas.



3 Do private sector deficit matters?, por Manuel Marfán. Serie Temas de Coyuntura, N° 11 (LC/L.1435-P. En inglés. US\$ 10). El autor examina las consecuencias

macroeconómicas del excesivo gasto en fiscal y los objetivos incongruentes de las políticas; recomienda soluciones específicas, y proporciona un análisis acerca de las alternativas de impuestos. [www](#)

4 Fortaleciendo la institucionalidad financiera en Latinoamérica, por Manuel Agosin. Serie Temas de Coyuntura, N° 9 (LC/L.1433-P. En español. US\$ 10). Agosin analiza formas en que los países de América Latina podrían establecer un fondo regional que amortiguara los efectos de las crisis financieras mundiales, junto con proporcionar financiamiento a los problemas temporales de balanza de pagos y así complementar los esfuerzos del FMI. [www](#)

5 Las mujeres chilenas en los noventa. Hablan las cifras (S.00.II.G.92. En

español. Publicación conjunta de la **CEPAL** y el Servicio Nacional de la Mujer, de Chile. US\$ 20). [www](#)



Solicitudes a:
Unidad de Distribución, **CEPAL**, Casilla 179-D, Santiago, Chile
Fax: (56-2) 210 2069
Correo electrónico: publications@eclac.cl
www :disponible en los Sitios Web: www.eclac.cl y www.eclac.org

MES	EVENTO	LUGAR
ENERO		
22 - 25	Decimotercer seminario regional de política fiscal y Taller complementario sobre evaluación de la gestión del gasto público, CEPAL /Fondo Monetario Internacional (FMI)/Banco Mundial/Banco Interamericano de Desarrollo (BID), bajo los auspicios del Ministerio de Hacienda de Chile	Sede de la CEPAL Santiago, Chile
MARZO		
6 - 7	Reunión del Comité de Monitoreo del CDCC (Comité de Desarrollo y Cooperación del Caribe), CEPAL Puerto España	Sede Subregional de la CEPAL para el Caribe Puerto España, Trinidad y Tabago
7 - 8	Reunión sobre la reforma de la arquitectura financiera internacional: perspectivas de los mercados emergentes, CEPAL /Institute for Global Economics (IGE)/Korea Institute for International Economic Policy (KIEP)	CEPAL
13 - 14	Seminario sobre superación de la pobreza en Chile, CEPAL /Gobierno de Chile	CEPAL
15 - 16 (por confirmar)	Seminario - Camino a la competitividad: el nivel meso y macroeconómico - la ruta institucional, en el marco de la Asamblea Anual del BID	CEPAL
17	Seminario - Mujer en el trabajo: un reto para el desarrollo, BID/Gobierno de Chile/ CEPAL	CEPAL
22	Presentación del libro "Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina", de las autoras Magdalena León y Carmen Diana Deere, con el auspicio de CEPAL /FAO/SERNAM/CEDEM	CEPAL
ABRIL		
12 - 13 (fecha provisional)	Trigésima segunda reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, CEPAL	San José de Costa Rica
17	Acto de conmemoración del centenario del natalicio de Raúl Prebisch, CEPAL	CEPAL
25 - 27	Primera Reunión de la Conferencia de Estadística de las Américas, CEPAL	CEPAL